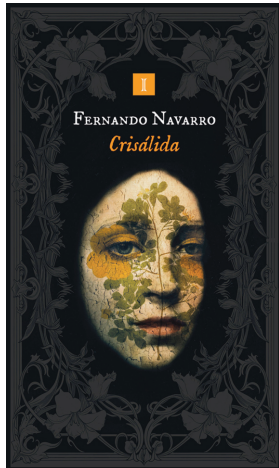


La ternura salvaje de los 'desmallaícos'

Se puede “acabar empatizando” con el monstruo de Frankenstein, pero hay otros personajes con los que no es posible. “Que los monstruos más terribles sean seres humanos es terrorífico”, dice el narrador y guionista Fernando Navarro (Granada, 1980) cuando se le pregunta por quién o qué es realmente el monstruo de su novela *Crisálida*, una de las apuestas de la temporada de Impedimenta, que ya le publicó en 2022 el libro de relatos *Malaventura*. Allí también había niños, y había violencia, y había una presencia importante de la naturaleza... pero el ambiente era, sin duda, diferente. La pregunta no se hace porque no se pueda identificar pronto al ‘malvado’, sino porque un monstruo es también el dolor que nunca cesa y el trauma por la pérdida de todo lo conocido. Y lo es la culpa, que puede acecharte a cualquier hora. ¿Y un sistema que expulsa y olvida, que condena a toda una familia? “Ni es una novela de realismo social, yo defendiendo la ficción, ni es pesi-



mista porque yo no lo soy, pero sí es una novela sobre el abandono de las personas por el Estado. La clase es una cuestión inherente a los personajes, estos son los ‘desmallaícos’, los desheredados. Te dicen que es imposible que unos niños estén tan solos... y lo están”, describe.

Aquí los niños, la violencia, la naturaleza son casi una misma cosa: la cosa que se crea cuando el padre de las criaturas, que hoy

sería etiquetado como *survivalista*, uno de esos que se echan al monte con cuatro latas para huir de una sociedad que (se convence) se dirige al colapso, los saca del sistema y los esconde en el bosque. Se inicia la lucha. “La mirada de Nada, la narradora, se ríe un poco del padre, se burla de lo que hace y al mismo tiempo se siente atraída. Es lo que tienen esos personajes de líderes de secta, que siempre me han interesado mucho, como los soldados narcisistas y megalómanos de Conrad; es en realidad la parodia de un caudillo, de esos grandes jefes narcisistas a través de los cuales puedes ver lo que le están haciendo a la gente y al mismo tiempo la reacción de la gente ante el abuso”.

En *Crisálida*, cada hijo reacciona a su manera. Los hay más grandes y más pequeños —son cinco—, con distintas conexiones hasta entonces con el mundo y la sociedad, con otras personas, y por tanto con diferentes herramientas. “Existe el niño que se identifica con el padre y esa vio-



El narrador y guionista Fernando Navarro publica *Crisálida* (Impedimenta)

lencia, el que lo cuestiona en silencio, hay otra que es más rebelde, esa es Nada, y hay otra niña que no sabe muy bien si prefiere identificarse con la madre”. El quinto no cuenta mucho, de tan pequeño. Y la vida a la intemperie lo va a sacar de la ecuación pronto.

Aunque Navarro defiende la literatura como literatura, sin mezclar el libro y el guion, tiene

algunas ideas sobre cómo rodaría *Crisálida*. “Si lo filmara, cuando vemos a los cinco hermanos abrazados, unos encima de otros para darse calor, sería una secuencia de amor, cálida. Nada lo recuerda así. Algo salvaje y tierno. Es la melancolía de la pérdida en la propuesta salvaje”.

Elena Sierra

Palabras como alimento

Está todo el mundo —o casi— debatiendo sobre la IA, temeroso de lo que puede llegar a hacer y destruir con lo que construye —¿o copia, o imita, o...?—, anunciando que la cosa se va a cargar los trabajos de tanta gente y hasta la manera de pensar y de sentir tal y como la entendemos hoy, y viene Enrique Vila-Matas y se descuelga con un narrador que muy bien podría ser, en realidad, purísima inteligencia artificial. Ya desde las primeras páginas de *Canon de cámara oscura* (Seix Barral), este Vidal Escabía que cuenta la historia y la tal Violet con la que dialoga se retan, se batan en duelo dialéctico, intentando averiguar si lo que tienen enfrente es persona o androide, uno de esos Denver-7 que tan mala fama han llegado a tener en ese momento del posible futuro. ¿Humano o humanoide? ¿La voy a descubrir yo a ella o ella me va a descubrir a mí?

En *Canon de cámara oscura*, lo que sea que se anuncie hoy ya ha quedado atrás y ni siquiera me-



rece ser contado, ahí no está la historia que quiere contar Vila-Matas. Lo importante, para empezar, es que un Denver-7 podría muy bien camuflarse entre la multitud. No solo aparentan, físicamente, ser uno más entre los humanos, sino que a un nivel intelectual y emocional podrían estar hasta más evolucionados que la media. Sienten y padecen, que es lo que representa Vidal Escabía. Es, más allá de la mane-

ra en que llegara al mundo, un padre que echa de menos, muchísimo, a su hija, que está lejos, casada con un tipo que no la merece; y es un gran lector, un lector que casi podría parecer que vive de leer, porque es leyendo como va sosteniéndose. Va descubriendo las conciencias de otros a través de las lecturas de lo que escribieron, y va construyendo con ellas su propia conciencia a medida que lee, reflexiona, divaga y cuenta. Dicen que la IA hará —¿hace?— eso, y se supone que los humanos también. Se alimentan de las palabras del resto.

El caso es que Vidal atesora libros. No acumula, no, atesora; solo 71. Lo hace con un propósito: el de conformar el canon del título, uno completamente personal e intransferible, al que suma libros y autores en función solo de lo que a él le gusta y le nutre intelectual y emocionalmente. Cada texto es una lección, un aprendizaje, una mirada sobre un mundo que, a menudo, ya no existe. Lo de cámara oscura viene a que va guardando



¿Realidad o ciencia ficción? en *Canon de cámara oscura*, lo último de Vila-Matas

los ejemplares en la que fue la habitación de su hija, a la que espera volver a ver pronto.

En realidad, Denver-7 o carne y hueso mortal, aquí lo que importa es que la lectura es el motor de todo. Es la estructura, el horario, el pan de cada día. La idea del Canon se la dio un antiguo jefe. Le dijo que compusiera ese listado “desplazado”, “intempestivo”, “ligeramente inactual”,

“mal iluminado”, “subjetivo”, “esquinado”... como todos los cánones que en el mundo han sido, vaya, pero suyo, muy suyo. Y, ¿por qué?, preguntó Vidal Escabía. “Porque puede que te ayude a tener un proyecto en la vida. Ya eres, de hecho, un desplazado. ¿Por qué no probar a desplazar-te todavía más?”.

E. S.